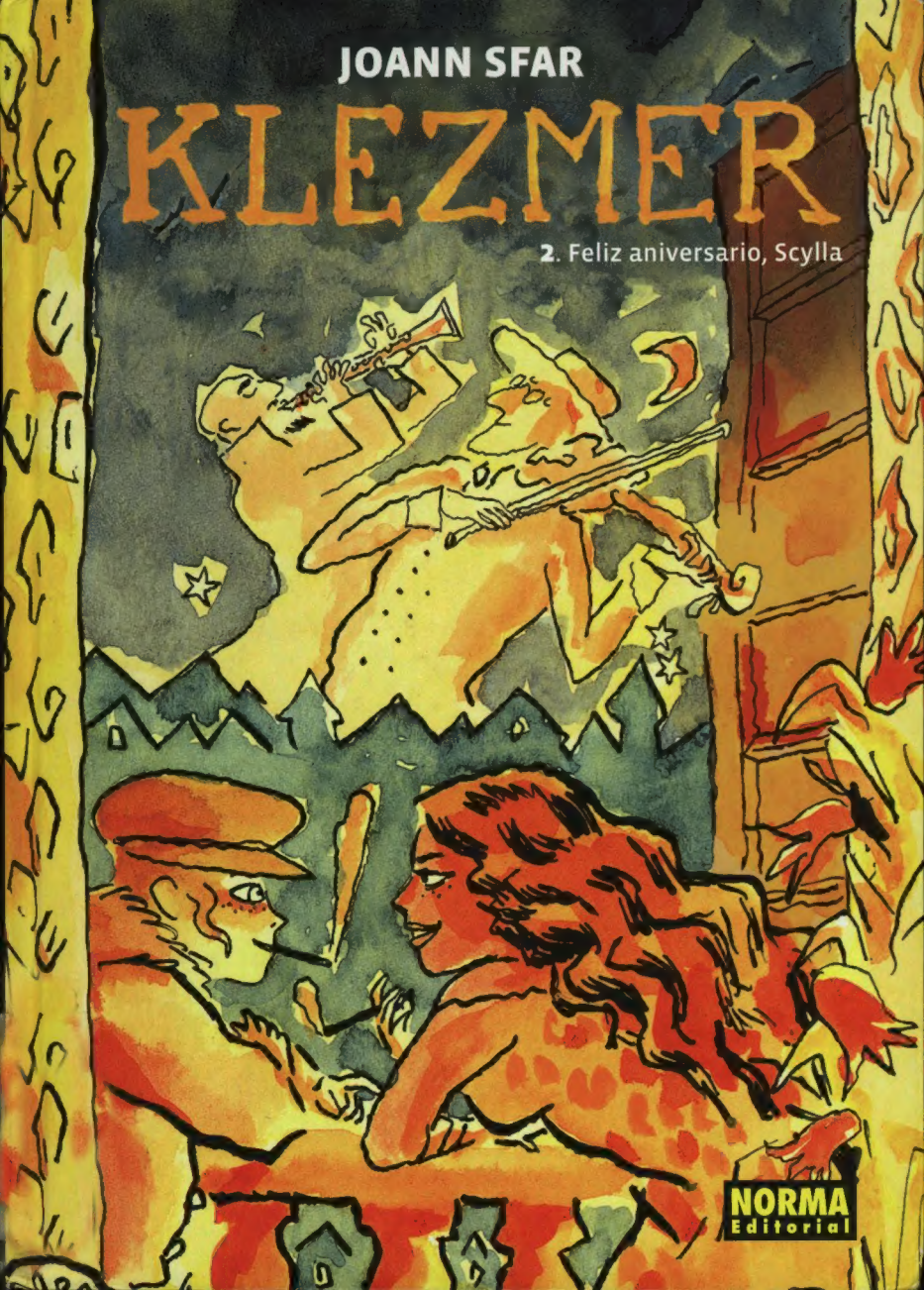
JOANN SFAR

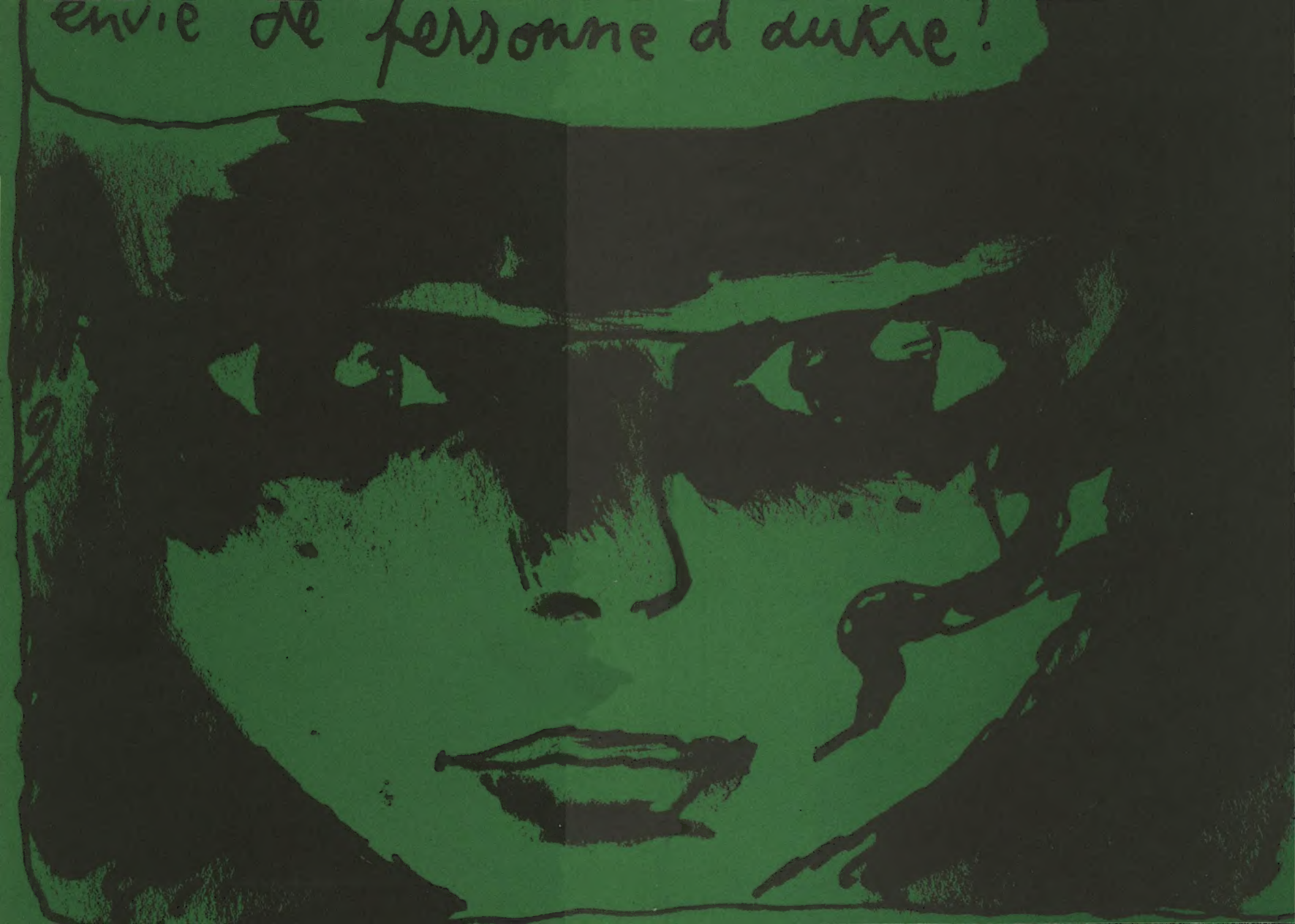
KLEZMER

2. Feliz aniversario, Scylla



NORMA Editorial

envie de personne d autre!



JOANN SFAR

KLEZMER

2. Feliz cumpleaños Scylla

NORMA Editorial

JOANN SFAR
IN ODESSA
KLEZMER
EPISODIO II
Feliz cumpleaños Scylla.

¡Venga, vuelta a empezar!

Volvemos a Odessa en una noche estrellada.

Las ventanas abiertas de la elegante mansión dejan que la música judía se expanda por las calles dormidas.

Aprovechamos esta curiosa fiesta. Recordemos durante mucho tiempo esta noche maravillosa, porque es en este preciso instante cuando nuestros músicos se han hecho verdaderos amigos.

A Vincenzo se le han olvidado sus malos humores y su yeshiva*.

Forma parte de una banda de músicos, y eso le gusta más. "Mi violín y mis amigos, y a la mierda el resto", piensa.

Éste aún coge el arco al revés.

Vincenzo el sonámbulo, el ansioso, el frágil, Vincenzo, el de la piel pálida y las muñecas delgadas, Vincenzo, cuyo tabique nasal tan judío atrapa todos los sinsentidos... Vincenzo, que acarrea cosas demasiado pesadas para su espalda y se encorva... Vincenzo...

El único de nosotros que se acuerda a menudo de rezar.

* Escuela donde se enseña el Talmud (N del T).

Tchokola, que se imagina que no es músico.
Que imagina que aquello es una actividad como cualquier otra, sólo para poder comer.
"Antes vendía ganado, y esto es lo mismo, es para vivir."
Vincenzo, coge bien el violín.
¿Te molesta?
"Hay que tener ganas de seguir vivo, con el trabajo que cuesta."
Ya van diez veces que me das con el arco en el sombrero.
Oh, perdón
"A veces te parece que eres el único que cree que vale la pena, que tiene los pies en el suelo. Te dices que si revientas, a los demás les da lo mismo."
¿Mejor así?
Sí
"Entonces hay que demostrarles que es peligroso atacarte, y que pegas antes y más fuerte que ellos."

Tchoplola tiene pinta de pensar esa clase de cosas. Que hay que darle a la gente muchos puñetazos en la boca antes de que te dejen tocar tranquilamente la guitarra.
¡Bing!
Ayer nos dijo que había matado a alguien. No sé qué pensar. Quizá sea cierto.
¡No dejes tuerto a los otros músicos con tu instrumento!
Sin embargo, es amigo mío.
En este momento me siento muy interesado.
Me llamo Yaacov. Fui un buen chico durante quince años, pero ya basta.
Ahora hay que hacer música y divertirse un poco, porque nunca se sabe.
5

Esta chica se llama Hava. Huele muy bien.
Me los arreglo para estar cerca de ella. A veces, cantando, hace un movimiento de baile y me azota con sus cabellos.
Tiene las nalgas grandes.
Eso me gusta.
No estoy seguro de si conta bion, pero su voz me hace cosquillas en el vientre.
Sólo hace unas horas que la conozco, así que hay que esperar un poco antes de pedirla en matrimonio.

Además, me gustaría vivir muchas experiencias con muchas mujeres antes de casarme.
Pero ¿y si es la mujer de mi vida? ¿Y si no necesito a nadie más?
¿Y si las otras mujeres no me hacen cosquillas en el pientre?
¿Y si la pierdo y me vuelvo inconsolable y paso el resto de mi vida lamentándolo?
¿Y si se casa con cualquier cerdo y le da hijos?
No importa si hiciera eso, la seguiría queriendo. Sería su amante.
No debería decirle todo lo que me estoy imaginando acerca de ella.
Si se da cuenta de que reflexiono tanto, adivinará que soy virgen.
7

No sé de dónde habrá sacado a su clarinetista.

Es viejo y da miedo. Si a ella le gustan los viejos que dan miedo, yo no le gustaré.

¡No, es absurdo! Cuando se quiere tanto a alguien, esa persona te quiere igual.

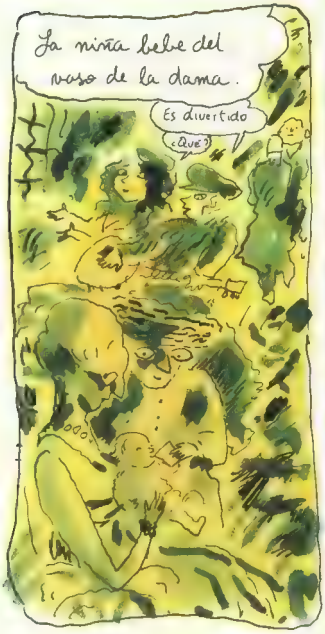
Espero que no le interese la música, porque la verdad es que ese "Barón" es el mejor clarinetista del mundo.
Y yo toco como un zapato

Tocamos para la anciana señora que está en el centro.
Ya no sabe ni hablar.
Su hija es quien nos ha contratado.
Todos los invitados han venido por la anciana. Nos han dicho que es su cumpleaños, pero nadie sabe qué edad tiene.

Le ofrecen comida, pero no come nada.
Su hija trata de hacerla beber, pero no es fácil.
Abre los ojos como un búho.
Y sonríe, mirando a nuestro grupo de músicos.

Le ponen en el regazo a una niña que aún no sabe hablar.

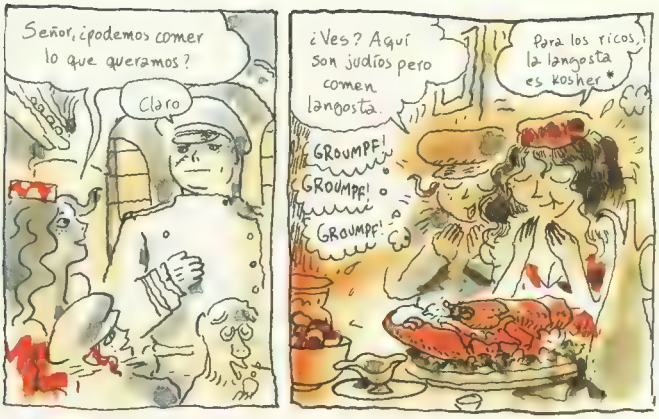
Intercambian una larga mirada


La niña bebe del vaso de la dama.
Es divertido
¿Qué?

Verlos a las dos, y cómo escuchan nuestra música.
Los ancianos, aunque ya no sepan hablar, aunque ya no sepan hacer nada, si les pones un niño en el regazo nunca lo dejan caer.

De vez en cuando hacemos pausas, para dejar trabajar a los demás.

Creo que lo que más le gusta a la dama es el violín.
Ven, daremos una vuelta.



Jerez, cangrejo, caviar, erizos, arenques, quesos, pepinillos, borsht**, ensalada de champiñones, champán, vodka... Lo nunca visto. Huevos de codorniz, langostinos..

* Alimento permitido
** Sopa rosa de buey (N. del T.).

¿Tengo que pedirle permiso antes de besarla? ¿Tengo que pedirle permiso antes de besarla? ¿Es que puedo besarla?

¡Un cuarto de baño moderno!

¿Te has bañado en este tipo de bañera?
No.
Pues vamos a hacerlo.

Pero si viene alguien...
Todos están abajo.

Ayúdame a desabrocharme el corsé.
Si lo hago, te veré desnuda.

¿No te importa que te vea desnuda?
Hmm.

En realidad, sí

Te vendaré los ojos.

No consigue sujetarse bien el pelo.

JB

Te digo que ya está.

Y el agua, ¿te gusta así?
¡Qué caliente!

El agua caliente es buena. Ven...

¡Sujétame o resbalaré!
¡Ji, ji!

(Esta doble página intercalada está numerada fuera de continuidad porque se añadió posteriormente. El autor sintió el deseo de seguir dibujando la escena de la bañera, porque sabe lo que es la conciencia profesional, y porque todo necesita su tiempo...)

(...y para rendir homenaje a Oksana Sowiak. Esta canción narra la historia de un hombre que vende cigarrillos por la noche, bajo la lluvia, pero como nadie se los compra acaba muriendo como un perro)

Deberíamos enjabonarnos rápido y salir.

Yo hacía tiempo que no me lavaba. Si nos quedamos mucho rato, el agua se pondrá asquerosa.

Pues nos lavamos, vaciamos la bañera y la volvemos a llenar.

Y entonces nos tomamos un buen baño que no sea por higiene...

... sino por el gusto de estar en el agua.

¡Cuántos frascos! ¡Es increíble!
No rompas nada
Tranquilo
¡Mmm! ¡Qué perfume!
Esto parece jabón.
Te enjabonaré.
Y yo a ti.
¿Qué coño hacéis ahí?

¿Es que queréis que nos echen?
Lo siento... sólo queríamos lavarnos...
¿No te han enseñado a llamar cuando una chica se baña, Barón?
Querías que en tu orquesta se respetara la higiene, ¿no es verdad?
¡Baja o tendremos problemas!
¡Enseguida!

y tú, ¿qué haces?
Lavarme rápido para bajar.
¡Ah, no!
¡Aprovechemos el baño!
¿Con ése esperando detrás de la puerta? ¿Estás loca?
Ya se habrá ido
Estará tocando el clarinete abajo, para que no noten nuestra ausencia.
¡BOM! ¡BOM! ¡BOM!
¡O salís, o me cabreo!

¡Barón, no me fui de mi pueblo para que tú me digas lo que tengo que hacer!
(¿Hm?)
¿Algún problema, Señor?
No, no..
Creo que mi cantante se está bañando.
Si hay algún inconveniente, la haré salir de inmediato.
No
Esta noche están en su casa.
Su violinista es muy bueno.
Parece que a los invitados no les interesa mucho.
Es posible
Pero es la señora Scylla quien nos importa, y no la veíamos tan feliz desde hacía tiempo.
¿La anciana señora?
Sí

¿Te acuestas con el viejo?
Eso no te importa.

Podría ser tu padre.
¡Oh, no! Mi padre tiene mucho menos encanto.

¿Te has vuelto a poner la venda?
Sí.

Dime la verdad, por favor.

La verdad es que estás muy mojada y transparentas un poco.

Así que cerraré los ojos para no verte.
Muy bien.

¿Por qué te bañas conmigo si estás con el viejo?
Tú y yo sólo nos bañamos

No te imagines cosas raras...

Yo no me imagino nada. Además, no me gustas. Voy a salir.

Mi chica no se baña con cualquiera.

Aún no la conozco, pero sé que ella no será así.

Creo que tú no sabes nada de chicas.
Vuelve a ponerte la venda. Aún no estoy vestido.
¿Por qué te escondes?
Porque mi sexo es para la mujer que amo
¡Yo creo que te has puesto cachondo y no quieres que lo vea!
¡No quiero ofenderte, pero una pequeña campesina no basta para producirme ese efecto!
¡Déjame verlo!
¡Ya vale!
Tranquila sólo lo decía para fastidiarte.
¡La verdad, me importa un bledo!

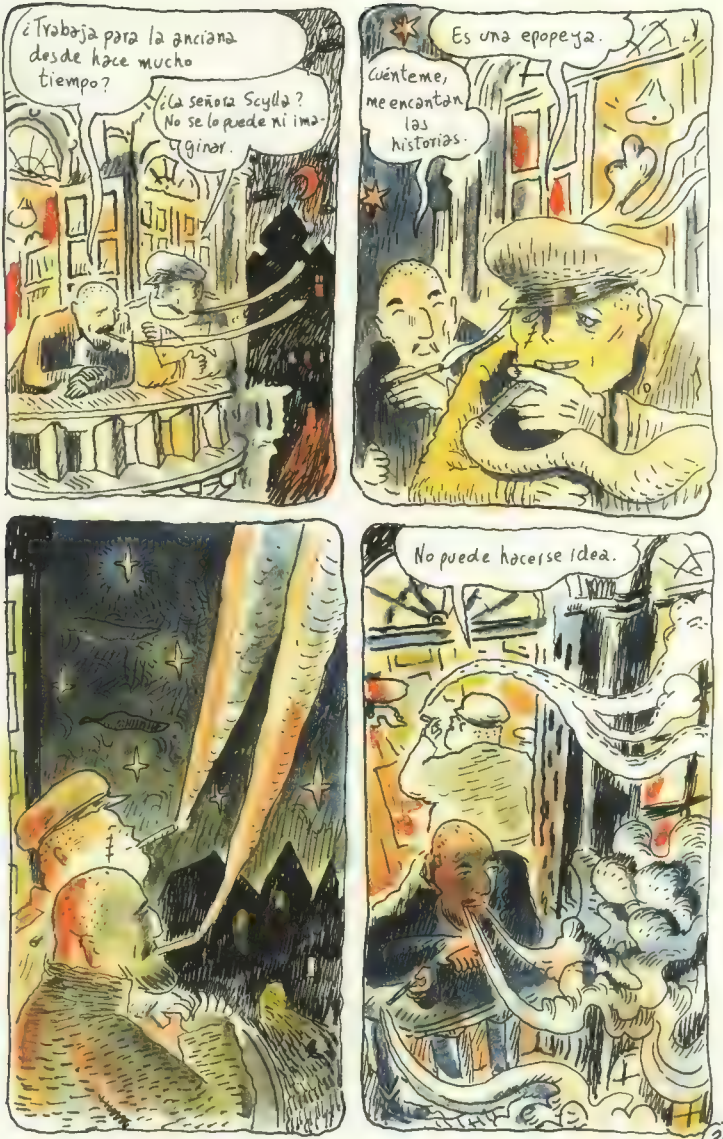
Ya puedes irte. Voy a secarme el pelo.
¡Es increíble que una chica judía se comporte así!
¡Es una puta!
Antes me gustaba, pero ahora me da asco. Me da asco pensar en ella.
No, no es verdad.
¡Slurp!

La toqué entre los senos

Pero si hubiera querido besarla, no me habría dejado.

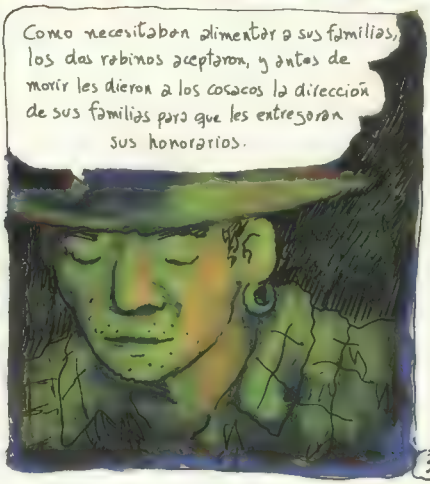
Lo ha hecho sólo para burlarse de mí, porque nota que no sé nada de mujeres. O quizá fuera para darle celos al viejo. Habría hecho lo mismo con cualquier otro que no fuera yo. No me puedo enamorar de alguien así.

Lo que es seguro es que, si hubiera querido besarla, se habría negado.


¿Trabaja para la anciana desde hace mucho tiempo?
¿La señora Scylla? No se lo puede ni imaginar.
Es una epopeya.
Cuénteme, me encantan las historias.
No puede hacerse idea.

¡Escucha al narrador, mamá! ¡Es muy divertido!
Un día, un rabino fue a la feria del pueblo para vender sus productos.
¿Qué productos?
Biblias
Biblias escritas en judío. Pero, para su desgracia, otro rabino había instalado la caravana junto a la suya y le hacía la competencia.
Y las biblias del otro, ¿en qué estaban escritas?
En judío, también
¡Ja, ja!
¿Te da risa mi historia?
NO.
¡Entonces continuaré, pero como os volváis a reír no contaré nada más!

Como necesitaba dinero para alimentar a su familia, empezó a alabar sus biblias...
Les decía a los campesinos que sus biblias eran mejores que las del vecino.
Y el vecino, gritando más fuerte que él, decía lo mismo.
La verdad es que las biblias de los dos eran exactamente iguales.
Eran biblias corrientes, de las que se encuentran por todas partes.
Así que se pusieron a rebajar el precio.
Pero los campesinos no compraban nada.
Ya tenían biblias en cirílico y en latín. Las biblias en judío no habrían podido leerlas.
Porque en aquel pueblo no había más que cosacos.

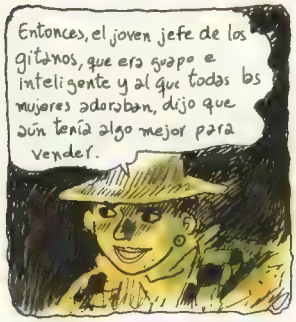


* Violencia, exterminio (N del T).

¡Están locos! ¡Los cosacos irán a sus casas y matarán a todo el mundo!

Sí, eso es exactamente lo que debería haber pasado.

Por suerte, una tribu de gitanos pasaban por allí. Conocían a los cosacos y sabían que eran unos canallas.


Entonces, el joven jefe de los gitanos, que era guapo e inteligente y al que todas las mujeres adoraban, dijo que aún tenía algo mejor para vender.

Dijo que había capturado al rey de los judíos, y le tenía prisionero en su carromato.

Podríais insultarle, escupirle, arrancarle la lengua, quemarle la barba. Incluso podríais matarle, y así acabaremos con los judíos. Pero tendríais que pagar mucho.

Los cosacos encontraron aquella proposición tan tentadora que aceptaron, y entregaron toda su fortuna al jefe de los gitanos.

Entonces, el jefe adoptó un aspecto grave y les dijo que se habían merecido ver al rey de los judíos. Pidió a todos los cosacos que se reunieran alrededor de su carromato.

"Esperad aquí, voy a buscarle", dijo. Entró en el carro, farfulló unas palabras y salió con un gigantesco Cristo de madera.

Tuvo que inclinarlo a un lado para que los brazos de su enorme cruz pasaran por la puerta del carromato.

El gitano plantó la gran cruz en la nieve y les dijo a los cosacos: "Es vuestro".

Los cosacos presentían que algo raro ocurría. Cuando el Cristo bajó de la cruz, cayeron de rodillas, creyendo que la cosa acabaría allí.

Pensaban que Cristo era manso como un cordero y no era posible encolerizarle.

Pero cuando Jesús posó sobre ellos su mirada de vieja estatua de madera, comprendieron que aquello iba a terminar mal.

DZOING!

* Oración fúnebre (N del T).

¿Y les enterraste?
Sí.
No podía dejarles allí, sobre la nieve.
Encendí una hoguera, porque no conseguía moverles.
¿Cavaste una tumba para cada uno?
Hacía demasiado frío para eso. Levanté un árbol muerto y hueco y los metí a todos allí.
Luego recubrí el agujero con ramas y lo que encontré.
¿No les quemaste, al menos?
¡No! ¡Eso sería pecado!
Yo me tomo la religión muy en serio.

Mi banjo también proviene de su caravana.
Puedes quedártelo.
¿Quieres un cigarrillo?
Hmm...
Parecen buenos.
Son del gigante blanco.
Es criminal darnos a probar ese tipo de cosas.
Cuando te has fumado dos o tres de estos cigarros, les coges el gusto. Y entonces te fumas toda la caja.

Todos aquellos mierdosos alucinaban al ver que Cristo les partía la cara
Pero Cristo detesta las injusticias.
¡Así que, con sus puños de madera, los hizo mil pedazos y los mandó directamente al infierno!
Los rabinos no habían visto nunca nada parecido. El gitano, a quien le gustaba el deporte, aplaudía entusiasmado.
Porque boxeando no hay quien gane a Cristo.
No sólo es el más fuerte, sino que además tiene una técnica impecable y totalmente inglesa.
Sólo dejó vivo a uno, para que pudiera ir a contar a los demás cosacos que Jesucristo ya no tolera más progroms.
Después, Cristo, los rabinos y el gitano se fueron a festejarlo. Y para poder llevar comida a sus familiares, cantaron canciones.
¡Bravo!
¡Clap!
¡Clap!
¡Clap!

Oossé shalom ♫ bimromaav
Hou yaassé shalom aléénou ♫
♫ Véal khod israël
Ve yimrou yimrou amen
Yaassé shalom Yaassé shalom
Shaalom alénou véal khol israël

Yaassé shalom
¡Hey!

Yaassé shalom

¡Hey!

Shalom zleehou

Véal khol israël

clap!
clap!
clap!
clap!
clap!
clap!
clap!
clap!
clap!

Creo que en tu historia tratas muy mal a los cosacos.
¿Qué?
Es una historia para judíos, y es como debe ser.
Yo no soy judío.
Pues que te devuelvan el dinero.
Le das mucho al champán.
Porque me gusta.
No tienes cara de judío.
Oye, ¿qué tengo que hacer para que me dejes tranquilo?
Cuéntame una historia en la que el héroe sea un cosaco.
¿Me has mirado bien?

¿Quieres oír chorradas sobre un idiota que va a caballo matando a todo el mundo a golpes de sable?
Mis historias no son gratis.
Toma. Es griego.
Dame también un cigarro.
Pero sólo si la historia es buena.
O un cigarro, o nada.
Y dame fuego.
Magnus martoik
RAKI

*Jefe militar de los antiguos cosacos (N. del T.).

Una noche, el atamán y sus hombres...
¿Cómo se llama?
¿Cómo te llamas tú?
Pendrac

Pues entonces se llama Pendrácula.
¿Es rumano?
Sí. Su madre era echadora de cartas y a veces prostituta.

¿Por qué no tienes miedo de mí?
Porque eres amable.

Tienes una mirada honesta.
¿Y eso es una razón para llamarme hijo de puta?

No va contigo. Es que detesto a los cosacos.
Es injusto.
El mundo es injusto

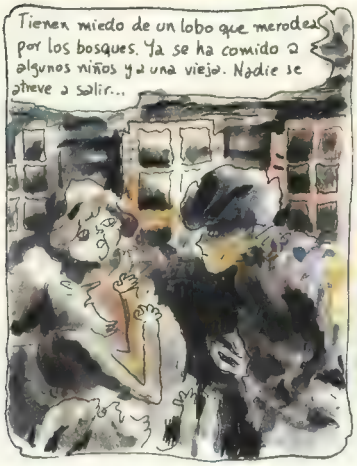
Pero ahora te conozco mejor y me gustas. Así que te contaré esa historia. ¿Cómo se llama ese brebaje griego?
Está escrito ahí.
¿Tenso cara de saber leer?
Es Raki.

Y normalmente se bebe con agua.
Pues yo no.

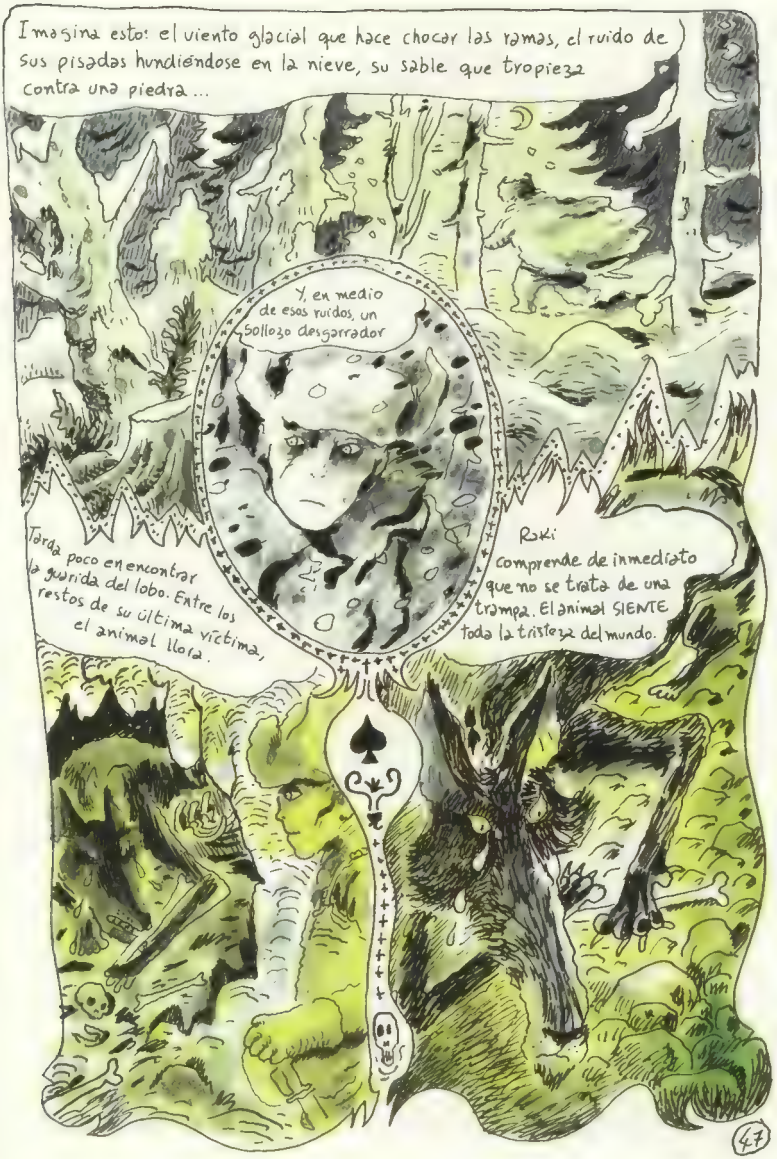
Bueno. El atamán se llamaba Raki. Cierra los ojos e imagina...

Una noche llega con sus hombres a una posada llena de campesinos aterrorizados...

... pero no es a él a quien temen.


Tienen miedo de un lobo que merodea por los bosques. Ya se ha comido a algunos niños y a una vieja. Nadie se atreve a salir...

Raki pide habitaciones para sus hombres, y se dirige al bosque solo.


Imagina esto: el viento glacial que hace chocar las ramas, el ruido de sus pisadas hundiéndose en la nieve, su sable que tropieza contra una piedra...
Y, en medio de esos ruidos, un sollozo desgarrador
Tarda poco en encontrar la guarida del lobo. Entre los restos de su última víctima, el animal llora.
Raki comprende de inmediato que no se trata de una trampa. El animal SIENTE toda la tristeza del mundo.

Por suerte, el lobo habla y Raki puede conversar con él.

Y el lobo sigue al jefe cazco.

¿Cómo acaba la historia?
¡Calla!
El cosaco regresa a la posada con el lobo trotando a su lado.
Se sienta en un sillón y cruza las piernas sobre la mesa.
Nadie se atreve a hablar.
El lobo no os hará daño, dice el cosaco. Está conmigo.
Que le sirvan de comer como a un invitado ilustre.

Una muchacha de cejas de azabache pone junto al lobo un plato lleno de carne.

El cosaco la encuentra hermosa.

¿Y se lo dice?
Aún no.

Vuelve a su campamento.

Y la vida cotidiana reemprende su curso, con sus peleas, sus duelos...

... y sus guerras.

La presencia del lobo le asegura al cosaco una gloria añadida.

El lobo ya no mata.

Cada noche come hasta saciarse, y eso le llena de gratitud hacia Raki.

A pesar de su amistad, el cosaco y el lobo siguen siendo muy distintos. Y nunca llegan a entenderse.

¿Cómo puedes matar tanto sin llorar nunca?

No lo sé. Haces preguntas muy extrañas.

Hace tiempo que duermes menos.
¿Te sientes culpable?
¿Culpable de qué?

Hablas como si la guerra fuera un invento mío.
Sólo digo que duermes poco.
No tiene nada que ver. Pienso en la muchacha de la posada.
Ah...
¿Te gusta?
Sí.
Ya es hora de que me case. Mañana iré a verla.
Al día siguiente, el cosaco se levanta al alba y ensilla su caballo para regresar a la aldea de la muchacha.
El lobo camina junto a él.

Viendo al cosaco con su lobo, los campesinos se atemorizan.
"El soldado regresa. ¿Qué nos va a reclamar en recompensa por su ayuda del otro día?"
Ruki pide a la muchacha.
La hacen entrar y todos los campesinos desaparecen.
"Quiero casarme contigo", dice el guerrero.
"Tienes todo el derecho", responde la campesina bajando la mirada.

"Prepara tus cosas y ponte tu mejor vestido. Mañana vendré a buscarte."
Ha sido sencillo, a fin de cuentas.
¿Has visto cómo me miraba?
¿Qué?
Esa chica tiene miedo de mí. Nunca sabré si me ama o si se entrega a mí por miedo a que queme su aldea.
Hm...
Ahora empiezas a entender por qué lloro.
Quiero que me ame de veras.

¡Para de dar vueltas! ¡No me dejas dormir!
Mmff...
Tienes razón. De nada sirve estar acostado.
¡Eh! ¡Olvidas la espada!
¡Y tu fusil! ¡Y tu caballo! ¡No puedes ir así!
¡Pareces un simple campesino!
Calla.
Debe de estar dormida. No te oye.
Entonces treparé

Allí duermen varias personas.
RZZ
RFL
RON
ZZZ
Amada mía...
¡HUUT!
Ven. Tenemos que hablar
Si me amas, te querré toda la vida.
No quiero que me tengas miedo.
Y si me amas, juro no volver a empuñar nunca más un arma.
¡Ah, esta historia me gusta! Un guerrero que vuelve la espalda a la violencia por el amor de una bella muchacha... Me gustaría ser como él. En adelante puedes llamarme Raki.
Espera... la historia aún no ha terminado.

Se casaron según los ritos de la Pequeña Rusia...
Raki fue un buen marido, y puso sus poderosos brazos al servicio de las cosechas.
¿Y el lobo?
El lobo vivía con ellos e iba echando barriga. Fue una época de felicidad.
Pero desgraciadamente, una mañana soleada, los antiguos compañeros del cosaco regresaron a la aldea
Se burlaron de su antiguo jefe, a quien ya no le gustaba la guerra. "¿Cuáles son tus placeres ahora que ya no escuchas los gritos de tus víctimas?"
Le dijeron que se había vuelto esclavo de la tierra, esclavo de una mujer, que sus hijos no valdrían más que para besar la mano del propietario de sus tierras.
Has cambiado tu caballo por una mujer. ¿Qué clase de hombre eres tú?

La vida siguió su curso. Y poco tiempo después, un día en que Raki estaba en el campo, los cosacos llegaron a la aldea.

El lobo le dijo que más le valía volver a convertirse en una fiera, porque el mundo no merecía otra cosa.

Debes llorar, porque esto es una tragedia, pero no hay que dejar de ser aquél que tiene los dientes más afilados, repetía el lobo mientras Raki enterraba a los suyos

Todo lo que queda de mi felicidad es aquel juramento de no volver a matar.

Si mato de nuevo, será cuando realmente lo habré perdido todo

Y el joven viudo regresó a las labores de la tierra.

¡Já!

¡Já,já!¡Estás llorando!

Tranquilízate... el lobo aprendió la lección.
Mientras Raki trabajaba la tierra, él desahogaba su cólera.
Encontró a los asesinos y los masacró.
No se le podían escapar. Percibía su olor desde muy lejos.
Se tomaba su tiempo y los rastreaba uno a uno, aterrorizándoles. Les dejaba escapar, perder el aliento...
Y los desangraba uno a uno como corderitos.

¡Ja, ja! ¿Aún lloras?
¡Sí!
Si quieres, puedes llamarme Raki.

Y no soy tan buen narrador como tú, amigo gitano.

Vincenzo no tiene mano con los niños.

Scylla kuranea músicas que se sabe de memoria.

Hmmmm

La niña aplaude y ríe.

Su hermano gira, bailando alrededor del violinista.

Y vamos y vamos

Lanza gritos de alegría. Parece un osito.

¡Ambulancia! ¡Ambulancia!

"Baila como un cosaco", exclama Raki. Y Raki baila con el niño.

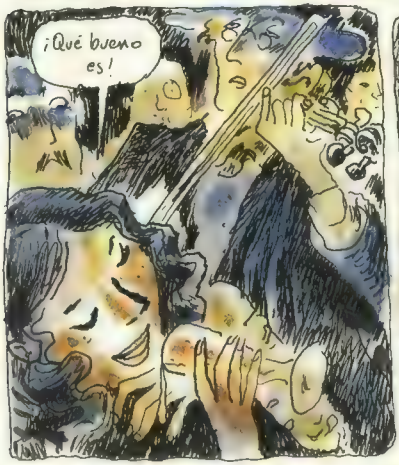
El Barón se une a ellos.
y Hava.
y yo.
y Tchoko.
y todo el mundo baila con los niños.

Vincenzo quiere hacer lo mismo que los demás.
Pero el pobre no es ningún cosaco.
Ni un oso...
...ni un bailarín.
Y se parte la crisma...
CRAK
...y hace añicos su violín.

* Paso de la niñez a la adolescencia (N. del T.).

-En ese caso, tócalo mucho en vez de darme las gracias. ¡Anda!

Vincenzo toma el violín, y el público se deleita con su interpretación. Él ha cerrado los ojos y ni se da cuenta de que está tocando. Como si no fuera más que un oyente de su propia música. Un buen instrumento no te intimida, te da alegría, olvido, impone el instante como única referencia temporal. Es una patada en el culo a la melancolía, y todos nos sentimos felices de estar allí. ¿Acaso hay tiempo de pensar? Estamos allí y todo va bien.



Hava.
¿Qué?

¿Siempre bebes tanto?
No, papá.

Quiero hablar contigo.

Espera.

¡Slorp!

¡Ya voy!

¿Qué pasa? ¿Quieres que nos casemos?
No, no

¡PFFF!

Es sobre lo de hace un momento, en el cuarto de baño.

No quiero que creas que me entrometo en tu vida privada ni nada de eso, pero quiero que tengas claro que eres libre. Haz lo que quieras.
No soy celoso...

...ni estoy enamorado, nada.

Espera, te voy a enseñar las tetas.

¡Detente inmediatamente!

¿Es que no te gustan?

¡Tápatelas o me voy!

Ooooh... me encuentro mal...

¿¿¿

¡Señoras y caballeros!
¿Conocen la canción de la mujer del rabino?
¡Claro que sí! ¡Todo el mundo conoce "La mujer del rabino"!
Sha sha der rebbetzin
oy oy der rebbetzin
Sha sha der rebbe hest
oy oy der rebbe vest
Ooy di rebbetzin
oy is dos a rebbetzin...
¡Eh! ¿y la canción de la suegra?

¡La suegra! ¡La suegra! ¡La suegra!
Mekhuteneste mayne, mekhuteneste getraye
Lomir zayn oyf eybik mekhutonim
Ikh gib aykh avek mayn
tokhter far a shnur
Zi zol bay aykh nit onvern
dos ponim
Mekhuteneste mayyyne
Mekhuteneste getraye
¡Suegra, oh querida suegra!
¡Sé una buena suegra o yo
seré una mala bestia!

♫ ¡Vamos! ¡Vamos!
Mazel tov
et Mazel tov ♫
Et Siman tov ♫
hou mazel tov ♫
¡Oh, qué daño me hacen los zapatos!
¡Así está mejor! ¿Dónde está mi filósofo?
♫ Kum aher, du filosof ♫
♫ mit dayn ketishn moykl ♫
♫ ¡Ven aquí, filósofo mío... ♫
♫ ...con tu cerebro de gato! ♫

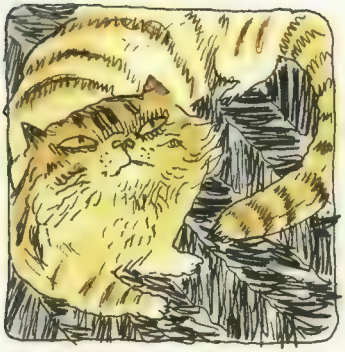
♪ Siéntate aquí cerca. ♪
♪ y aprende de mí. ♪
♪ ya Bim Ba Bam ya Bim Ba bam ♪
A dámshif hostu oysgelrakht Un nemst dermit zikh iber
♪ ¿Qué has inventado para estar tan satisfecho? ♪
♪ Te tiendo mi pañuelo y ni siquiera lo ves. ♪
♪ kum aher du filosof mit dayn ketsishn moykhl ♪
♪ ¡Ven aquí, filósofo mío... ♪
♪ ... que no te ocupas de mí ♪

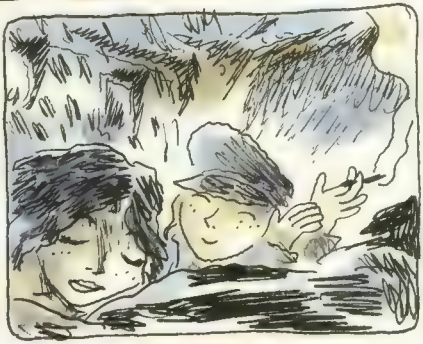
¡Eh, señor! ¡Otro cigarro, por favor!
¡Para la chica!
¿Cómo se llaman? No quiero parecer ignorante.
Se llaman Manille.
Toma. Se llama Manille.
Encantada
¡Mmmm!
¿Te encuentras bien?
Ve a buscarme algo. Voy a vomitar.
¿Quieres un medicamento?
Un cubo

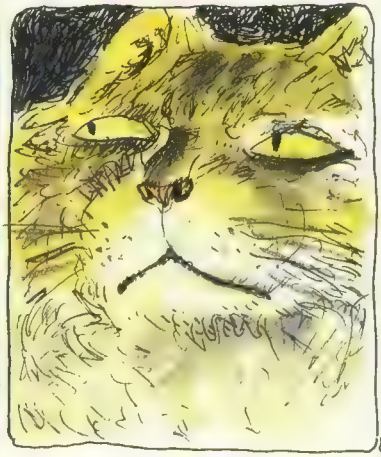
¡Uen!
Si vomitas en la casa se enfadarán con nosotros.
¡Puaj!
¡BUAAAAAAAJ!
¿Necesitas ayuda?
¡Calla! ¡Tu voz retumba!
¡Vete! ¡No me mires!
Te espero fuera.
¡BUAAAAAAJ!

Me enamora que vomite.
Realmente soy un imbécil.
Pero es guapa.
¡Aaaaaa
¡Vete!
Estoy fuera. No te veo
¡No te hablo a ti!
SLURPS
SLURPS
SLURPS

Le hago subir las escaleras hasta una habitación como si no pasara nada.



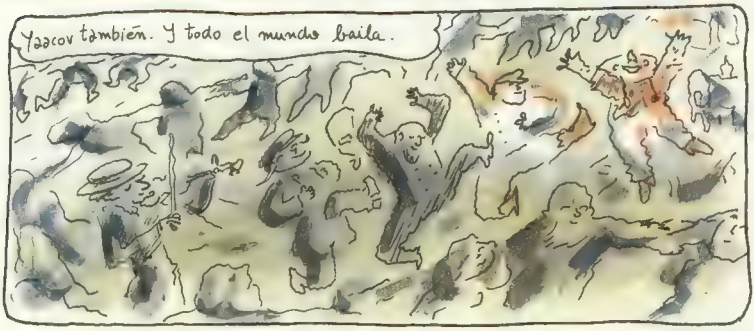




Yo tampoco me encuentro muy bien.
Es el cigarro... la falta de costumbre.
No debería acabármelo.
PUUUUS
Pero no, un cigarro no se tira.
Si prometo me da igual.
Me iré a dormir a su lado.

¡Eh!¡Eh!, ¡Vamos!¡Haz el gilipollas con los pies!
Esto se llama bailar
¡Tampoco hay que exagerar! ¡Yo lo llamo hacer el gilipollas!
¡Eres un pobre guiri! ¡Esta es la danza de los príncipes!
¡Sí, sí, sí! ¡Somos los príncipes de los gilipollas!

El Barón se une a ellos y bailan entre hombres.

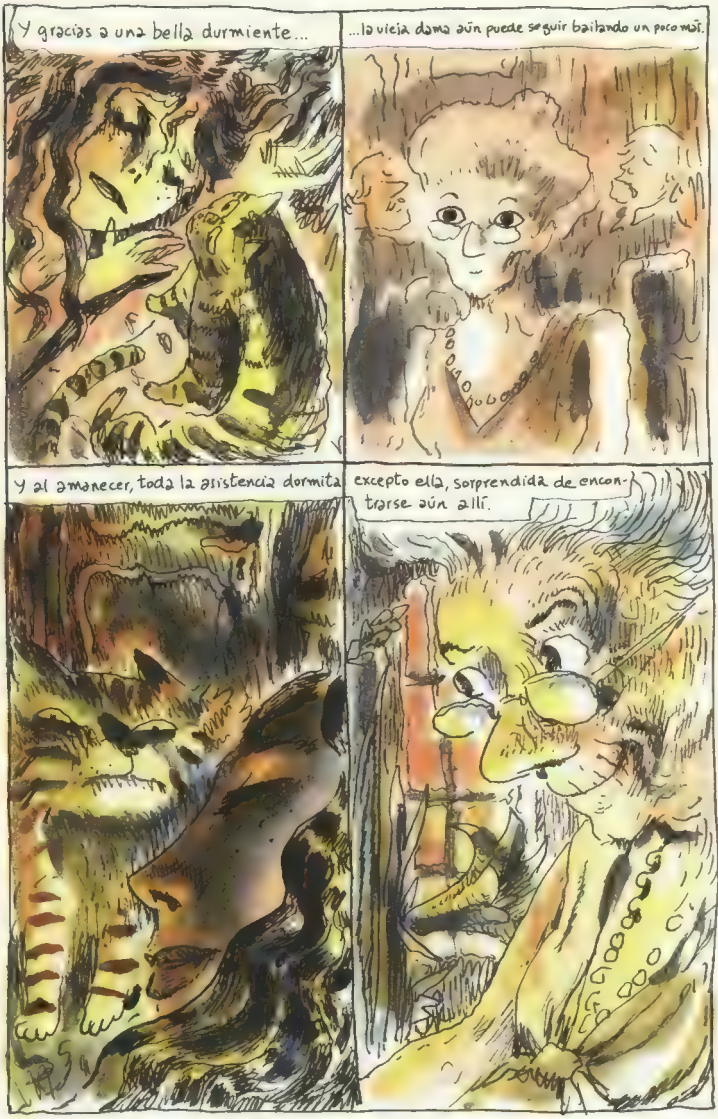

Yaacov también. Y todo el mundo baila.

En el piso, una mano enguantada de negro roza el rostro de la adormecida Havi.

Es el Ángel de la Muerte, que se ha equivocado de cliente.
¿Eres tú, Scylla?
El Eterno me envía para que me lleve tu último aliento.

Ya no deberías volver a ver el Sol.
Es absurdo.
Estás sana. Casi no has vivido.
Y eres tan bonita.

El Eterno mata a demasiados inocentes.
No dirá nada si, excepcionalmente, dejo de hacer mi trabajo.
Vive.
Ya volveré en otra ocasión.


Y gracias a una bella durmiente...
...la vieja dama aún puede seguir bailando un poco más.
Y al amanecer, toda la asistencia dormita
excepto ella, sorprendida de encontrarse aún allí.

Desde una nube, el Ángel de la
Muerte mira a Harva despertarse
Y no se cansa de
mirarla
Es muy molesto enamorarse
de los clientes.

Hava ha dormido bien.
Uzzh
Vaya, me dejé los zapatos abajo.
Los invitados aún están aquí..
¡Qué montaña de maletas!
Llevan a la anciana en triunfo.
Toda la asamblea sube a un autobús

"¡Los que no quepan en el autobús, que tomen la carreta!"

* Himno del pueblo de Israel (N. del T.)

od lo avda tikvateenu
hatikva bat shnot alpayim

Li yot am hofshi b'artzeenu
eretz Tziyon Virushalayim

Li yot am hofshi
b'artzinu

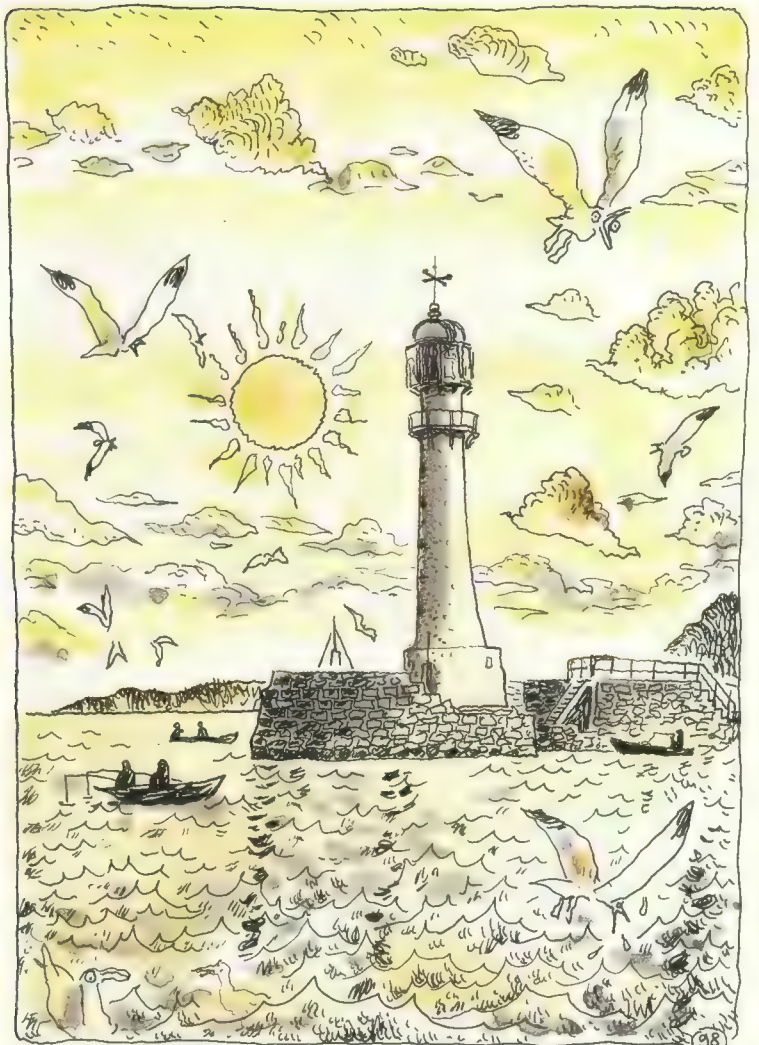
Eretz Tziyon Virushalayim

El barco desaparece

La multitud se dispersa

El gran cosaco no ha tomado el barco con su jefa.

¿Ves, Barón? Los cosacos son amables.
No se fíe, señorita...
Una flor no hace verano.



Joann Sfar. Dublín, 21 de febrero de 2006. La orquesta regresará muy pronto en un álbum titulado: «¡TODOS LOS LADRONES!»

Raki

Notas acerca de la acuarela

1. Hay que poner mucha agua.
2. No hay que colorear sobre los trazos.
3. Nunca hay que dar a las cosas su verdadero color.

Estos tres puntos constituyen pequeñas leyes sobre las cuales se pueden realizar, durante toda la vida, innumerables experimentaciones cromáticas.

Aparte de tener en cuenta estos tres mandamientos, el acuarelista debe avanzar en su práctica sin demasiadas ideas previas. Hay que meterse de cabeza en ello, y a veces sale bien.

Cuando le pregunté acerca de sus acuarelas, Quentin Blake me respondió más o menos esto:

«- Si me pregunta de qué me han servido todos mis años de dibujo, puedo responder con la cabeza muy alta, porque el dibujo es una disciplina intelectual en cuyo marco el trabajo produce sus frutos. En el dibujo se va progresando durante toda la vida, y se sabe exactamente el camino que se ha recorrido. Todos mis dibujos del pasado están contenidos en los dibujos que ejecuto hoy. Pero si me pregunta adónde he llegado con el color, me veré obligado a decirle que no lo sé. Aunque sin duda no estoy más adelantado que hace cincuenta años.»

Viniendo de mi acuarelista preferido, la lección obliga a reflexionar. Y recuerdo los años de clases de los pedantes que pretendían enseñar el color. Peroraban agitándolo por su química, por su refracción, por sus necesidades melódicas, como si se tratase de una cosa conocida cuya llave tintineara en el fondo de su bolsillo. Y si le pedimos a esos profesores que nos muestren sus acuarelas, sufrimos una gran decepción. Así que uno vuelve a Quentin Blake y redescubre que, si hay algo que aprender, es en él en quien lo encontrará.

De modo que mis acuarelistas preferidos abordan el juego cromático sin ciencia. Tienen respecto al color un terror que resulta divertido. Cuando se aborda el tema con ellos, no es raro verles enarbolar la sonrisa dolorosa del domador que sabe bien, a pesar de años y años de circo, que una fiera siempre sigue siendo una bestia salvaje. La acuarela es interesante porque no se retoca, y porque uno sabe muy bien que en cualquier momento se puede echar todo a perder.

Cuando no maneja los pinceles, el acuarelista hará bien en seguir pensando en su práctica. Acumulará fórmulas e ideas para la próxima vez que se arriesgue a poner agua sobre una hoja de papel.

En vez de aprenderse de memoria las máximas sin alma que ofrecen los manuales de pintura, siempre me ha parecido más útil contemplar atentamente el trabajo de los coloristas que más me gustan. Cuando tengo la suerte de hablar con un acuarelista como Christophe Blain o Emmanuel Guibert, o Gipi, o Mattotti o Joustal, le bombardeo a preguntas. Cuando me enamoro de un muerto, como Pratt o Paul Klee, trato de encontrar entrevistas suyas o publicaciones donde se analice su sistema. De esos encuentros, vividos o leídos, saco montones de pequeñas frases de artistas y los voy rumiando mientras me son de utilidad. A veces trato de hacer exactamente lo contrario de lo que ellos dicen. Lo que me interesa es conservar en la acuarela esa dimensión de camino poético inseguro, como si, en un sueño cuyas exigencias me sobrepasan, me cruzara de vez en cuando con otros viajeros.

Y cuando los compañeros no hablan, cuando de ellos no quedan más que sus dibujos en un libro o en las paredes de un museo, trato de ponerme en su lugar: un día Sempé, otro Marc Chagall o Fragonard, se encontraron tan lejos como yo de ese dibujo que debían colorear. Disponían de dos ojos, de dos manos y de un talento de tamaño sensiblemente comparable al mío. Escruto sus imágenes y busco lo que podemos tener en común. Muchos profanos y extranjeros con sensibilidades étnicas admiran a los artistas por aquellos talentos que unos parecen poseer más que otros. Y se equivocan. Porque no valoran más que un virtuosismo de artesano. Lo que se pesca en los misterios de una imagen es, en mi opinión, el sollozo religioso. "Religión", cuya etimología nos remite humildemente a aquello que nos une a los otros.

La imagen sólo tiene interés si es obra del hombre, y si proclama la brevedad de nuestra existencia, la fragilidad de nuestra vida, la modesta envergadura de nuestros brazos abiertos. Para todo lo restante -las fotos de familia, o la sangre de Napoleón o Superman-, nos contentaremos con las últimas invenciones tecnológicas.

-¿Qué voy a hacer con una caja de acuarelas en 2005?

Lo que no hay que hacer es metérselas en la boca. Cuando era adolescente, leí no sé dónde que las acuarelas estaban hechas de pigmentos aglomerados con miel. Como gran amigo que soy de los abejas, me pasé la juventud chupando mis pinceles de acuarela, no sólo para afinarles la punta, sino también para limpiarlos. Grande fue mi decepción el día en que mi

proveedor de colores me confesó que, desde hace ya muchos años, no hay miel en la composición de la acuarela. Además, añadió, le sugiero que deje de chupar los pinceles, porque siempre hay un ligero componente de cianuro en algunos amarillos, del mismo modo que hay un excipiente de plomo en el blanco plata de algunos colores al óleo.

Dejando aparte sus escasas cualidades gastronómicas, hay que convenir que la acuarela conviene a nuestra época: los usuarios de la imagen empiezan a darse cuenta de que todas las fotos de vacaciones son parecidas. Los cineastas ya nos decepcionan un poco. Nos hemos dado cuenta de que sus maneras "únicas" de hacer un encuadre o de montar una película no están inspiradas por la mano del artista. Hasta los estudiantes, siempre dispuestos a trasgredir lo que sea, acaban por advertir la pobreza de los instrumentos electromecánicos de captura de las imágenes. Se les pone una herramienta en las manos, pero si la herramienta es más inteligente que ellos, entonces acaban obedeciendo a la herramienta. En el tiempo que se tarda en dominar un programa informático, otro nuevo y más inteligente ya ha visto la luz. Y el pequeño artista del ordenador no acaba de aprender que las máquinas valen más que él. Su único margen de decisión (¿de rebelión?) parece limitarse a: ¿lo compro o lo pirateo?

Los pocos momentos en los que no deseo en absoluto ser un consumidor son cuando dibujo. Por esa razón, trato de evitar quedar deslumbrado por la complejidad de los herramientas necesarias para la realización de mi proyecto artístico. Cuando "hago de artista", exijo tener en las manos herramientas simples, primitivas, herramientas infinitamente más estúpidas que yo.

No, la acuarela no es inteligente, y ésa es la razón de que me guste.

En lo que se refiere a los programas informáticos, además de ser intelectualmente superiores a la mayoría de los creadores, se revelan lamentablemente obedientes. El aparato fotonumérico, el programa de grafismo informático, la cámara digital: simples superdotados serviles que obedecen a la menor presión del índice. La impresión de poder que confieren a quien los utiliza enmascara una irremediable esterilidad. Entrar en el reino digital es apartarse para siempre del mundo elemental, que es donde ocurren constantemente cataclismos imprevistos.

¡La acuarela es todo lo contrario! Es una fiera salvaje, una fuente de accidentes constantes entre la idea de la que se ha partido y las reticencias de la materia a doblegarse a nuestro proyecto.

Porque el secreto de la acuarela (y será inútil tratar de convencer a Platón) es que las ideas son bancales. La idea que dos artistas se hacen de una misma cosa, su capacidad de representársela, entran sin duda dentro del orden de lo previsible. Pero cuando se disponen a plasmarla a color sobre un papel, se pelean con muchos factores, entre ellos el momento elegido, porque una determinada cosa no puede plasmarse a no ser que se haya pervertido convirtiéndose en instante de dibujo. Y es en este momento sagrado de la transmutación de la idea en dibujo cuando intervienen los inquietantes tropezas del artista. Que una máquina juegue a ser Prometeo ofreciéndonos una imagen exhaustiva de la hoguera divina me importa muy poco. Pero si el hombre corriente entregado al trabajo consigue capturar el recuerdo de las llamas, y hacer que compartamos su nostalgia, que nadie deje de brindar a su salud.

Una vez dicho esto, hablemos de "cocina". Y aconsejamos fraternalmente al lector que se provea de una pequeña caja de acuarelles para ir experimentando a medida que lea estas páginas. Si vive en París, que compre sus materiales en la tienda Dubois, en la Rue Soufflot. Si es de Niza, que acuda con toda confianza a consultar al señor Charrin.

No hay que dejarse intimidar por el dibujo ni por el color. Cada año, decenas de millares de franceses se creen autorizados a destrozar los oídos de sus conciudadanos con ocasión de la Fiesta de la Música. Bien pocos de ellos saben tocar la guitarra, pero eso no les impide hacer ruido. Saben muy bien que no es necesario ser buen músico para sentirse feliz con un instrumento en la mano. A la inversa, cuando se trata de dibujo, los franceses dan prueba de mucho más pudor (y digo los franceses porque en China no es lo mismo). Nuestra gente no se atreve a decir "Yo sólo dibujo por gusto". No importa que eso no se convierta en mi oficio. Prosigo un pequeño camino y trato de mejorar de un dibujo a otro. No comparo mis dibujos con los demás, sólo trato de progresar en relación a mí mismo. A fin de cuentas, el dibujo me ayuda a comprender mejor las cosas. Incluso cuando en mi álbum pueda no haber más que esbozos completamente equivocados, el dibujo me autoriza a colocarme largo tiempo delante de algo para contemplarlo fuera de la urgencia habitual. Aunque sólo sea por su capacidad para mostrarme la estructura de lo que me rodea, el dibujo vale la pena. Constituye una vía de conocimiento mucho más válida que muchas de las místicas (todas muy parecidas) que se nos proponen. El dibujo es un pequeño camino espiritual que no molesta a nadie.
Si hubiera una Fiesta del Dibujo, seguro que haría menos ruido que la Fiesta de la Música. Aunque sólo fuera por eso, "¡Viva el dibujo!"

A los 3 afirmaciones ofrecidas al principio de este cuaderno añadiremos otras más: 4. Cuando se cree tener un problema de color, lo que a menudo sucede es que hay una preocupación de dibujo subyacente. Un dibujo fallido no se salvará con el color, se tira a la papelera y se vuelve a empezar.

Y sin embargo la acuarela es lo contrario del coloreado. Cuando trabajo, si paro y me pregunto "¿De qué color voy a pintar el pantalón?", es que se impone hacer una pausa.

Hay que considerar el color como un componente estructuralmente inalienable del dibujo. Si tenemos ante nosotros un dibujo perfecto en blanco y negro y nos decimos "Mira, igual podría colorearlo", vale más dejarlo en blanco y negro tal como está.

Si un dibujo debe ser coloreado, tiene que ser porque sin color se vea huérfano. Es necesario que, cada vez que nuestros ojos se posen sobre la imagen en blanco y negro, nos digamos "Oh, es imposible que lo deje en ese estado. ¡Rápido! Dediquemos algunos minutos a darle color."

Así que el dibujo para colorear no debe tener el aspecto de un dibujo terminado.

Para huir de toda tentativa de coloreado soporífero, adquiriremos la costumbre de reflexionar en términos de contrastes por lo menos tanto como en la relación de los colores.

Hugo Pratt decía a su colorista que una página de cómic es sólo color en toda la imagen.

No se trata de un ejercicio para principiantes. No se trata de trabajar con muchos colores porque parece más sencillo. Emmanuel Guibert dice lo mismo. Gipi también. Me confesó: "Cuando me encargan dibujos a colores, entrego dibujos a un color."

Cuando compartía el estudio con Emmanuel Guibert y me arrancaba los pelos a causa de las páginas de mi "Petrus Barbygère", le pedía auxilio a menudo. Le decía: "No puedo más, no me sale; coge tú los pinceles". Eso le divertía. Entonces hacía una pausa en "La hija del profesor" y se sentaba en mi sitio. Antes de que lo hiciera, mi mesa de trabajo solía estar llena de una gran cantidad de pincelitos y de decenas de colores diferentes en mi paleta. Emmanuel cogía un único pincel, el más grande, y lo mojaba en un único color. Trabajaba bastante tiempo en mis dibujos, para crear luces, sombras, zonas de contraste insospechables sólo unos minutos antes. Sin tocar la estructura de mi dibujo, abandonaba el mundo del coloreado para entrar en el terreno de la luz. Es decir, en vez de pintar, esculpía. Recuerdo mi enorme terror cuando zonas en las que yo había trabajado y dibujado cantidad de pequeños detalles desaparecían en la sombra. Porque dar color significa tomar decisiones. Y dejar atrás esos inventarios de literatura en los que cada cosa merece ser enumerada. Poner luz del modo que Emmanuel Guibert me enseñó equivale a no decirse nunca "Oh, si lo oscurezco todo tanto, cuando se publique no se verá nada."

Aún hoy en día, tengo a Emmanuel Guibert posado sobre el hombro cuando coloreo mis páginas. Si realmente necesito noticias suyas, tenemos el teléfono, y cuando queremos piropearnos y hacernos cumplidos sobre la buena cara que hacemos, nos vemos personalmente.
Pero cuando dibujo, aunque esté solo en mi estudio, necesito el otro, la Place des Vosges, sobre mi espalda. Recuerdo a todos los amigos y sus consejos. Como si hubiera toda una tropa de profesionales ocupándose de mis pinceles: Émile Bravo me ayuda con el lápiz, hasta cuando no hago bocetos a lápiz. Lewis Trondheim alardea de acabar sus páginas más rápido que yo. David B. viene a regalarme un libro; es muy práctico, y en vez de hacer grandes declaraciones de amor, elige cuidadosamente un libro que nos gustará. Es su manera de demostrarme que nuestro trabajo le importa. Frédéric Boilet trabaja en una gigantesca habitación luminosa, y se esconde como un marionetista de espaldas, del cual no se ven más que sus nalgas: el resto de su cuerpo está oculto por las cortinas del teatro. Tiene el acento de la Place des Vosges, el acento del estudio, y nos ilumina sobre los rincones más íntimos del alma y de la anatomía humana. Mirando bien, veo asimismo a un voluminoso Christophe Blain en mono de trabajo, dando saltos sobre mi hombro. De un lado, Emmanuel Guibert, que me dice: "Piensa en la luz", y del otro Christophe Blain que se burla de mí y me repite sin descanso: "Esto es una mierda, es plano, mételo colores vivos, toma decisiones atrevidas".

Christophe Blain es un acuarelista que lo sabe todo de la acuarela, pero le gusta sólo dibujar en cuadernos. Es lo que más útil le resulta en sus viajes. Realiza los dibujos en el lugar elegido y por la noche, antes de su masturbación diaria, les da color de memoria. Utiliza cajas en las que todos los botes están mezclados. En sus cajas de acuarela es imposible encontrar nada, pero él se aclara perfectamente. Tiene las mismas dos cajas desde que era estudiante: una enorme, llena de frascos, y otra de tamaño más reducido. Sabe el emplazamiento de cada color, y sabe cómo van a resultar sobre el papel. No basta con decir "amarillo oro" o "azul cobalto".

Hay que saber cómo va a reaccionar un azul de una marca determinada. ¿Contiene este frasco en concreto un pigmento que se diluye en seguida, o habrá que ponerle mucha agua?

No sé cuál es actualmente el punto en que se encuentra Christophe, pero por mi parte no me gustan los acuarelas que se deshacen con demasiada facilidad. Winsor & Newton pasa por ser la mejor marca de acuarelas, pero para mi gusto se deshacen demasiado rápido. Apenas se toca con la punta del pincel mojado, éste se ahoga con el color; Schminke, la marca del búho, constituye para mí una proposición más interesante. También están esos acuarelas que se venden en frascos inmensos, tan apetitosos como los de los confiterías: Jacques Blockx.
Christophe Blain me regaló una pequeña caja de Rembrandt - aunque no recuerdo muy bien si es que se la robé para ver si me pegaban un poco de su gracia -. Quentin Blake me mostró los "acuarelas concentradas" que utilizó para realizar su gigantesco cocodrilo: "Concentrated watercolours". Es el Dr. Martin quien las fabrica, pero hay muy pocos comercios que las vendan en Francia. Le hablé a Nadja de esos pequeños frascos, y me contó que su color preferido en esa serie es un verde que tiene un aspecto un poco fangoso dentro del frasco, pero que brilla como el oro cuando se aplica sobre el papel blanco. Inmediatamente supe a qué brillo se refería: es el color que le di al pequeño león en "El Hombre Árbol", pero la impresión no le hizo demasiada justicia. Algún día habrá que inventar un sistema de impresión que no traicione los colores originales.

A Christophe Blain le gusta el gris de Payne. Sus acuarelas consisten a menudo en dos o tres colores muy fuertes, rebajados con tierras o grises coloreados. Pero cuando toma los pinturas, va hacia una paleta mucho más reducida.

A veces se inspira en "Los Girasoles" de Van Gogh para pintar a sus vaqueros del Oeste. Cuando una de sus herramientas de dibujo se estropea (Christophe Blain destroza tanto sus lápices como sus rotuladores o sus pinceles), busca otra cosa. No se puede aprender mucho mirándole trabajar, porque siempre parte de cero en cada nuevo dibujo. Cuando tiene que colorear uno de ellos, inventa siempre algo completamente nuevo y que nunca ha utilizado antes. Su principio básico es que los que racionalizan son unos imbéciles. Cuando autores sin talento copian su trabajo, se limita a sonreír. Observan algo que les gusta y lo repiten sistemáticamente. Sacando de un dibujo de Blain un sistema reproducible hasta el infinito, se ponen en los antípodas del verdadero Christophe Blain. El auténtico Blain lo reinventa todo en cada dibujo. Nunca sabe hacia dónde va: se mueve en un estado constante de urgencia, de pánico y de duda. Si no siente el temor de romperse la cabeza en el intento, la cosa no le interesa. Enfrentarse a un motivo cualquiera diciéndose "Yo sé muchas cosas sobre esto" es un modo seguro de no estar lo bastante despierto en el momento en que se juega la baza definitiva del color. Cuando Christophe Blain me salta sobre el hombro mientras trabajo, es sobre todo para reírse de mí, como lo haría Peter Pan de un Capitán Garfio incapaz de despegar los pies del suelo. Con él he aprendido a huir de lo que me tranquiliza, a buscar lo desconocido y el pánico. Aprendo a llevar mis colores lo más cerca posible de "¡A la papelera, esto es una mierda!". Cuando pienso en Christophe, busco ahogarme, y me digo que también el Faraón de Egipto tuvo que chapotear en el Mar Rojo para descubrir los designios de Dios. Para poder decirle al Eterno "Nadie es como Tú", tuvo que ahogarse, beber del cáliz y verse reducido a la categoría de bañista sin monitor de natación. ¡Viva el pánico!

A Gipi aún no me atrevo a colocarle junto a mi oreja cuando trabajo. Después de todo, nunca hemos compartido el mismo estudio. No nos conocemos lo suficiente como para que pueda imaginarme los consejos que me daría. Tampoco sé imitar su voz. Pero me acuerdo de las discusiones que hemos tenido sobre el color, recuerdo todo lo que me ha dicho y me produce un gran placer mirar sus libros. Todo ello me hace desear también ser su alumna.

Cuando le pedí un libro a color para Bayou, me respondió que sí, que era posible, pero que no pondría muchos colores. Quiso explicarme (como todos los grandes coloristas) que era porque no sabía nada del color, que nunca pondría más de un color por página y que le perdonara por ello. Aquella humildad me pareció encantadora, sobre todo cuando fue seguida por esta frase: "Nunca leo historias de cómic. Lo que a mí me gusta es la pintura y el cine."
Y yo me dije que tan sólo las páginas de un cómic podían ofrecerle tanta libertad a un pintor y aún encima tan grande.

Advierto que aplica a su acuarela ideas de pintura. Por ejemplo, en acuarela se tiene la costumbre de obtener las luces a partir del blanco del papel: se deja una zona en blanco y ésta se convierte en nuestro sol. El centro de interés de nuestras imágenes se sitúa en el punto de encuentro del lugar más blanco y la zona más oscura.

Como pintor, Gipi se encuentra en plena búsqueda de otras formas de sugerir la luz. Trata de fabricar rosados, amarillos, tonos anaranjados que pueden atraer el ojo más que el blanco del papel. Y su trabajo se convierte en un diálogo permanente entre lo caliente y lo frío. Comienza sus páginas poniendo un color luminoso casi por todas partes. Y por encima, con un azul frío, inventa las sombras y los lugares en los que el ojo pueda descansar.

Allí donde otros aplicarían tonos calientes y fríos como una molesta necesidad, Gipi nos hace enamorarnos del uno a los otros. A partir de este sencillo principio (un fondo caliente, toques fríos) ofrece a la vista paisajes y secuencias siempre distintas. Naturalmente, como es italiano y conoce la elegancia de sus gentes, nunca se olvida de dejar blancos para que el lector reflexione acerca de lo que está sucediendo en el álbum.

No me atrevo a volver a explicar cómo trabaja Quentin Blake. Ya he ocupado con ello demasiadas páginas de éstas y otras notas, publicadas en otros lugares, con ocasión de un viaje a Londres durante el cual pude entrevistarme largamente con él, visitar su estudio y describir su forma de enfocar el oficio de ilustrador.

Me doy cuenta ahora, recordando aquel encuentro, que un punto de nuestra conversación no ha sido transcrito anteriormente: la relación de Quentin Blake con el cómic. Durante todo el transcurso de nuestra entrevista, Quentin Blake se mostró interesado y benevolente respecto a todo lo que se refiere a la historieta. Eso me emocionó especialmente, ya que es bien sabido el desprecio que muchos grandes ilustradores muestran hacia ese modo de expresión. Desde Sempé a Ronald Searle, se han dejado muestras de desconfianza con respecto a esa fábrica de imágenes múltiples. Su ideal consiste en sintetizarlo todo en una imagen. Fragmentarla en secuencias sería para ellos caer en la anécdota y la vulgaridad. Y esas afirmaciones me duelen especialmente porque soy un gran admirador de Sempé y Searle.

Con Quentin Blake, afortunadamente, no ocurrió nada de eso. Incluso admite haber hecho alguna incursión en el mundo de los cómics, particularmente en "CLOWN". Blake no es para nada pedante, se interesa por todo y eso sólo le hace más digno de admiración.

Sabe construir una página de periódico, un libro ilustrado y una sequencia de imágenes parecida a la de un cómic. Ninguna astucia de la lectura gráfica se le escapa. A pesar de todo, y ése es el punto al que yo quería llegar, estamos cazando en terrenos distintos; su escuela se resuelve en una imagen, y la de los cómics constituye un caleidoscopio. Me parece que es sobre todo en el coloreado cuando esta distinción cobra realmente toda su importancia.

¿Por qué hay tan pocos cómics coloreados a la acuarela?

Cuando Quentin Blake aborda los colores de una ilustración, tiene ante sus ojos una inmensa página en blanco. Los únicos límites de su fantasía son los bordes de la página. Las reglas cromáticas a los que se doblega tendrán finalmente mucho que ver con el trabajo de un pintor clásico. Hay que dar color a una imagen.

El autor de cómic, en cambio, debe trabajar sobre numerosas imágenes que deberán funcionar en secuencia, es decir, relacionadas unas con otras, pero también es preciso que la doble página, vista como una unidad plástica, tenga coherencia.

En otras palabras, la doble página de cómic se mira como una imagen única. Se abre al ojo antes de la lectura, y debe establecer una proposición armónica irreprochable. En un segundo plano, cada viñeta del cómic debe satisfacer independientemente las reglas del equilibrio cromático. Finalmente, la lectura sucesiva de las viñetas deberá dar la impresión de una progresión coloreada, y el color adquirirá entonces una función emocional equivalente a la de la música en una película.

Por todas esas razones, el método de coloreado de los cómics toma caminos sensiblemente diferentes al de las ilustraciones.

Por otra parte, es interesante comprobar que Hugo Pratt, a pesar de su gran práctica con la acuarela, casi nunca coloreó él mismo sus propios cómics. Jean Giraud, Christophe Blain o Emmanuel Guibert, que lo saben todo de la acuarela, rechazan también la idea de utilizarla en sus cómics. Giraud parece considerar que el recurso del color directo enturbiaría la pureza de su trazo. Christophe Blain, cuando se ve obligado a colorear él mismo un álbum, prefiere los colores opacos. Emmanuel Guibert me decía recientemente que se siente más a gusto con las tintas.

Aun a riesgo de equivocarme, arriesgaré la hipótesis de que algunos de esos acuarelistas no quieren poner acuarela en sus dibujos de cómic porque presienten que la espectacularidad que obtienen en una ilustración o en la página de un cuaderno no tiene equivalencia con el efecto que conseguirán en una doble página de historieta, espacio infinitamente menos libre. De ahí proviene sin duda la tentación de confiar sus colores a otra persona.

Esto se nota claramente en las instrucciones que da Pratt a sus coloristas: "No usar nunca más de un color por página", aunque esas premisas no tienen nada que ver con las locuras que él mismo se permite en sus imágenes únicas.

Todos tienen razón: la acuarela no es el material ideal para colorear páginas de cómic. Cuando está seca ya no se puede rectificar, porque se vuelve enseguida apagada y se rebelandece, el pigmento recubre a veces los negros y los ensucia, cada frasco tiene un espesor de color diferente, y los inventos que se consiguen al mezclar varios tonalidades no se vuelven a repetir nunca. La acuarela está hecha para los apuntes del natural, es un material de explosiones y de fulgores: un cómic, en cambio, se hace para ser leído tranquilamente.

Sí, pero... antes de morir, Hugo Pratt conservaba su gusto por las cosas trabajando apasionadamente en una historieta a la acuarela. Una historia promocional del tema del asfalto. Dibujaba mesopotamios barbudos vestidos con togas, escudos y lanzas, y la arena del desierto, todo ello a la acuarela.

Fabino Imparato, el último editor de Pratt, pudo confirmarme que Hugo ponía primero la acuarela, como si fuera lo más importante, como si el conjunto de la viñeta debiera estructurarse alrededor de los colores. Y a continuación empezaba a colocar negros sobre la imagen, con la ayuda de rotuladores tubulares que se agotaban rápidamente al contacto con el papel mojado por la acuarela.

Luego están esos storyboards acuarelados, repletos de hawaianas

y de Monet de los que están llenos sus últimos cuadernos. Como si quisiera escaparse en esos charcos de lágrimas coloreadas. Así se imagina uno el paraíso de Pratt: una isla llena de chicas y de acuarelas.

Como soy un poco pretencioso y místico y me gusta tener maestros inmperables, me dije que Pratt me indicaba el camino a seguir y era preciso que también yo hiciera historietas a la acuarela.

No hay que ir muy lejos para encontrar el origen de mi fascinación por ese material. Es únicamente una elección profética y emocional. Desde un punto de vista práctico, repitámoslo: la acuarela no es adecuada para el cómic. En cuanto a mis cualidades naturales, no me hago muchas ilusiones: en acuarela, la mayor parte de mis amigos son mejores que yo. Y, sin embargo, tienen la prudencia de no aplicarla a sus páginas.

Y ahora que ya tenemos las herramientas y el obrero inadecuados, ¿por donde empezamos?

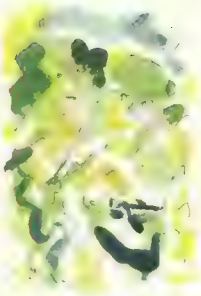
Finalmente, ya que no comprendo la acuarela, quizá debería enseñarla y eso haría que también yo la aprendiera y progresara. Desgraciadamente, el obstáculo principal para ese proyecto reside en la futilidad de las reglas de trabajo que me invento. Y volvemos a aquella declaración de Quentin Blake: "Podría decir mil cosas acerca del dibujo, pero por lo que se refiere al color, sigo teniendo la sensación de ignorarlo todo".

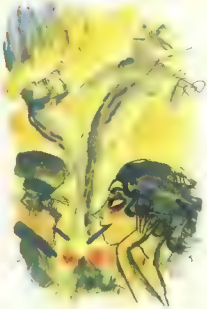
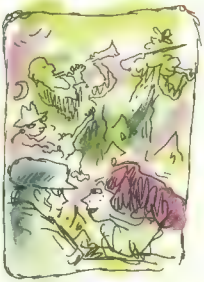
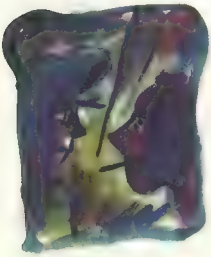
En cuanto encuentro una directriz de trabajo o algo que me parece un método a seguir, me vale para una página o dos y luego tengo que inventar rápidamente otra cosa. Es posible que cualquier tentativa de acumular unos conocimientos a priori en lo que se refiere a los colores no constituya más que un puente entre el colorista y su objetivo. El color en el cómic, entendido como un acontecimiento cromático inscrito en un proyecto narrativo, es probablemente y por encima de todo una capacidad para lanzarse sin red en el tiempo de la narración. Desde esta perspectiva, colorear es, antes que nada, abrirse a una lectura emocional de tu propio libro.
COLOREAR ES LEER.

Si tuviera que añadir un último consejo práctico para completar los tres principios enunciados al comienzo de estas notas, sería con toda seguridad referente a la colocación de los negros. Esta última ley tendería a tomar en cuenta simultáneamente la importancia de los negros como el elemento rítmico del cómic y la evanescencia de la acuarela como material. Para formularlo de un modo más funcional, he aquí de qué paradoja se trata: una página de cómic se estructura alrededor de líneas y trazos de pluma, de letras y de superficies negras. Cuando no se encuentran en cantidad suficiente, esos andamiajes negros que faltan dan la desagradable impresión de que las cosas flotan. Así que a veces uno tiene la tentación de llenar la doble página de trazos gruesos como hierro forjado para darle al todo un aspecto sólido. Desgraciadamente, eso ahogaría pronto el coloreado, ya que las acuarelas se alimentan del blanco del papel y les gusta expandirse libremente por donde menos se las espera. No tengo solución para ello. Ni siquiera encuentro un modo conciso para expresar esa preocupación. Sin embargo, creo que es en ese paso de baile entre la pluma entintada y el pincel cargado de colores donde se encuentra el misterioso placer que se puede obtener cuando uno mismo colorea su trabajo.

Y para cerrar el asunto infundiéndole un ritmo a tres tiempos, a veces coloco el color como un bocadillo entre dos capas de tinta negra.

Trazo los bordes de la viñeta, escribo la rotulación y dibujo el esbozo para la tinta china. A continuación, aplico el color. Y para terminar, vuelvo a coger la pluma y garabateo hasta que una vocecita interior me murmura:
"Ya vale, ahora para, ya está acabado".



No pegues fuerte ¿vale? Sólo es para entrenarse...
¡Ja, ja! ¡para! ¡Ya para!

OTROS TÍTULOS DE SFAR

LA MAZMORRA ZENIT

Corazón de pato (EC 164)

El rey de la pelea (EC 167)

La princesa de los bárbaros (EC 177)

Sortilegios e infortunios (EC 194)

LA MAZMORRA AMANECER

El camisón (EC 184)

Un justiciero en apuros (EC 192)

La juventud que se va (EC 207)

LA MAZMORRA CREPÚSCULO

El cementerio de los dragones (EC 180)

El volcán de los Vaucanson (EC 186)

Harmaguedón (EC 212)

El dojo de la laguna (EC 230)

LA MAZMORRA FESTIVAL

Una mazmorra de más (EC 218)

El sabio del gueto (EC 219)

El día de los sapos (EC 220)

Flores y chavales (EC 221)

LA MAZMORRA MONSTRUOS

Jean-Jean, el terror (EC 233)

La noche del seductor (EC 209)

Mi hijo, el asesino (EC 211)

El desengaño (EC 221)

Las profundidades (EC 235)

EL MÍNUSCULO MOSQUETERO

I. La Academia de Bellas Artes

EL GATO DEL RABINO

La bar-mitzva

El malka de los leones

El Éxodo

El paraíso terrenal

Jersualén de África

KLEZMER

La conquista del Este (Nómadas I)

JOANN SFAR

© Maria Ortiz

Joann Sfar nació en Niza en 1971, hijo de una madre cantante y de padre abogado. Se educó en las culturas judía, sefardí y ashkenaze, aprendió el hebreo y los principios de la Torá, pero también frecuentó la escuela pública francesa. Muy pronto, y con la abundancia que le caracteriza aún hoy en día, inventa y dibuja historias, como parecía pronosticar su apellido, que viene de sofer, "escriba" en hebreo. Desde los 15 años envía a diversos editores un proyecto de cómic al mes, proyectos que son rechazados con la misma regularidad. Más tarde conoce a Fred, Badouin y Pierre Dubois, quienes se convertirán en sus verdaderos padres espirituales. Después de un doctorado en Filosofía en la Universidad de Niza, estudia Bellas Artes en París y se apasiona por los cursos de Morfología. En 1993 franquea la puerta del estudio Nawak, futuro Estudio des Vosgues, donde conocerá a Lewis Trondheim, David B., Jean-Christophe Menu, Emmanuel Guibert, Christophe Blain, Émile Bravo y Marjane Satrapi. En 1994, tres editoriales distintas le proponen editar su trabajo. Su primer álbum, *Noyé le poisson*, es publicado ese mismo año por L'Association. Después, con una abundancia aparentemente desordenada, Joann Sfar compone una obra de una originalidad absoluta. La profundidad de sus historias no excluye nunca la diversión ni la sensualidad. Sus personajes tienen la misma truculencia que los de Albert Cohen. Y el placer de dibujar es en él tan comunicativo como en Quentin Blake. Gracias a autores como Sfar, el cómic despierta a una nueva vida.

¡Suscríbete al Boletín Mensual SMS de Norma Editorial!

Cómic USA: Envía "NORMAUSA" al 5110.
Europeo: Envía "NORMAEUR" al 5110.
Manga: Envía "NORMAMANGA" al 5110.

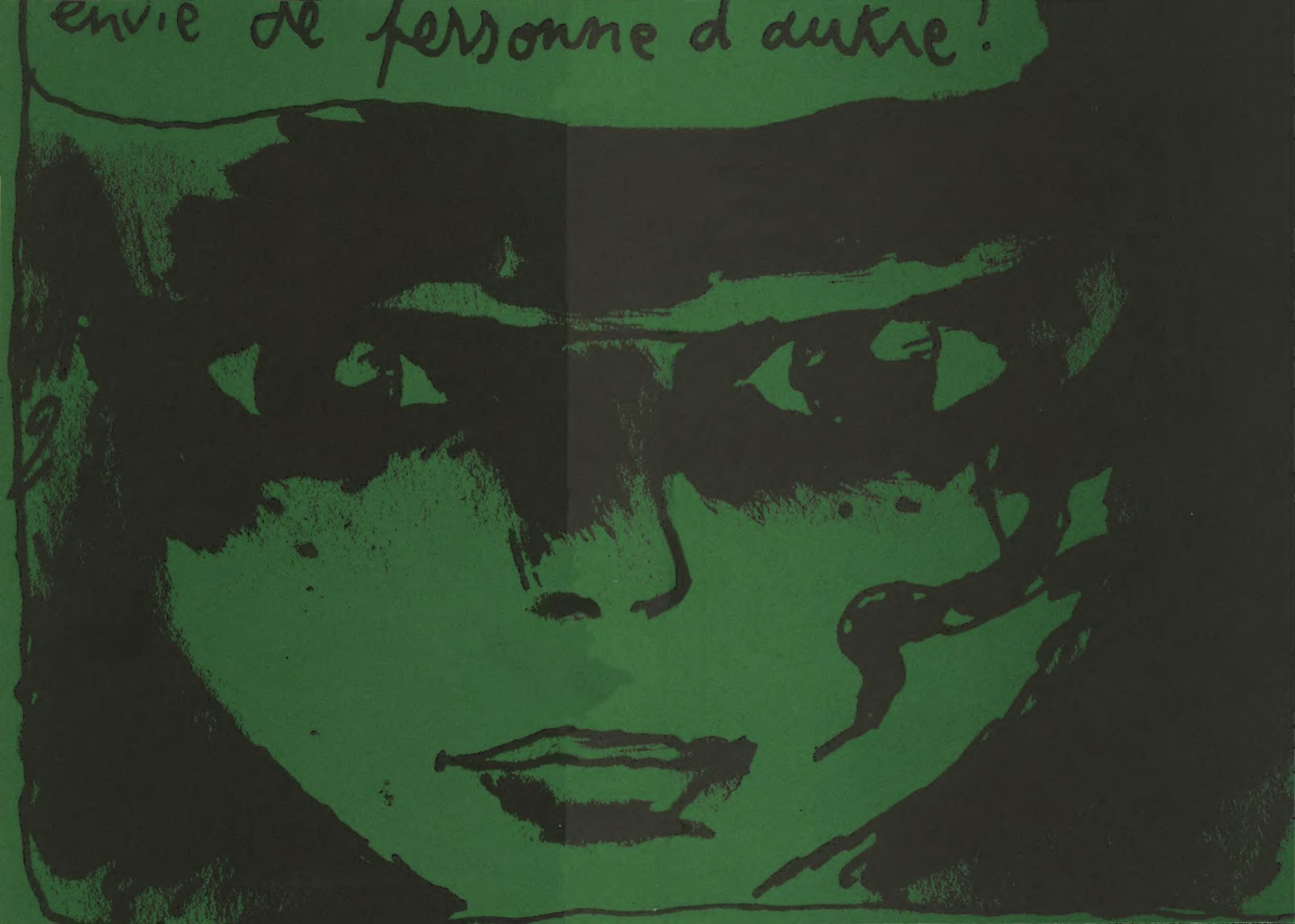
El coste del mensaje de suscripción es de sólo 0,30€ (+16% IVA). Los mensajes que recibas con las novedades son totalmente gratuitos.

Para darte de baja, envía "Bajaeur", "Bajausa" o "Bajamanga" al 5110, y tus datos serán borrados automáticamente de nuestra lista. (Coste del mensaje = 0,30€ + 16% IVA).

Colección Nómadas nº 5
KLEZMER 2. FELIZ CUMPLEAÑOS, SCYLLA, de Joann Sfar.

www.NormaEditorial.com

envie de personne d autre!



¡Que no pare la fiesta! Hoy es un día de alegría y felicidad, ¡hoy es el cumpleaños de Scylla! No dejéis de bailar, ¡está prohibido aburrirse! Los músicos están aquí para todos nosotros, ¡disfrutad de sus hermosas canciones e historias! ¡La vida está para vivirla, y hoy es un día de fiesta!

Joann Sfar (El gato del rabino, La Mazmorra) nos presenta en esta obra las vidas de un grupo de marginados que viven al ritmo de la música klezmer, algunas veces bailando sin cesar y otras tomándose un descanso, algunas veces riendo y otras llorando.

Colección Nómadas

NORMA Editorial